

Las escaleras del Ocho

Plaza Mayor de Salamanca

Resulta curioso descubrir en Salamanca a una gran mayoría de paisanos que, habiendo hecho toda su vida en esta ciudad, desconocen multitud de detalles sobre distintos aspectos de la misma. Lógico es tener pequeñas o grandes lagunas de ignorancia en un buen puñado de temas, pero en gran número de ocasiones, son mares, océanos de desconocimiento en lo que atañe a rincones, hechos, costumbres y tradiciones de nuestra ciudad.

Quizás sea mi caso algo poco frecuente, aunque pululan por Salamanca, personajes que indagan, buscan, investigan y a veces hasta retuercen la historia con ánimo de sacar a la luz alguna anécdota, algún hecho notable, curioso o cuando menos, digno de interés. De todo tiene que haber en este mundo.

Me llamó la atención en días pasados, el desconocimiento por parte de los miembros de nuestra Tertulia, de la denominación de las escaleras del Ocho en nuestra Plaza Mayor. Soy consciente de que es un término poco utilizado, y cada vez lo será menos por cuanto no será de extrañar, que en unos años, pocos serán los

salmantinos que conocerán dicho topónimo urbano.

Y en esa situación, me asaltó la pregunta ¿Por qué del Ocho?. Me tengo que enterar, pensé de inmediato. Y héteme aquí que a ratos perdidos he acudido a la modesta bibliografía que descansa en una estantería de mi casa, dedicada a temas salmantinos y he comenzado a

rebuscar con un doble ánimo: saciar mi curiosidad sobre el hecho citado y compartir con el resto de contertulios las conclusiones obtenidas de esta pequeña investigación.

A pesar de que internet ofrece la solución a innumerables dudas y cuestiones, aún son más los espacios vacíos de explicación, por lo que no hay más remedio que bucear



entre libros de papel para encontrar las explicaciones a las dudas que surgen de forma constante. De esta forma, al elaborar el material aquí contenido y su posterior exposición pública en la red, queda a la vista de todos cuantos algún interés muestren por este tema.

En el libro "La Plaza Mayor de Salamanca" de Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, salmantino, jesuita y catedrático de universidad, publicado en 1976 por el Centro de Estudios Salmantinos, podemos leer el siguiente fragmento:

"De la fachada trasera de este pabellón (se refiere al Pabellón Real), sólo es visible el sector que cae hacia las plazas de Carboneros y de la Lonja (actuales plaza del mercado y Poeta Iglesias respectivamente), pues el otro queda oculto por la iglesia de San Martín. La parte visible ofrece las mismas características de descarnada desnudez que la trasera del Pabellón Real, pero no tiene soportales. En el recodo que forman al juntarse ambos pabellones se formó una escalerilla ochavada para salvar el desnivel que hay entre la plaza de la Lonja y el pavimento de la Plaza mayor, así como un arco rebajado y sesgado que sirve de puente entre ambas edificaciones. las escalerilla subsisten, aunque reformadas, pero por su forma primitiva todavía hoy se las conoce por las escalerillas del Ochoavo"



He de confesar mi ignorancia en lo que se refiere al término ochavo, al que únicamente ponía como significado una moneda antigua. Ahora sé, en virtud de lo aprendido en mi modesta investigación, que dicha moneda se acuñó en tiempo de

los Reyes Católicos y que duró, después de muy diversas vicisitudes, al llegar la peseta en 1868. Lo que desconocía era que además de la moneda, la palabra ochavo alude a un término arquitectónico. Un ochavo es un chaflán, es decir, una solución constructiva para salvar esquinas, bien de forma de cóncava, lo más frecuente, o como en el caso que nos ocupa, de forma convexa. Para los que conozca la Plaza del Ochoavo en Valladolid, caerán de inmediato en el origen de dicha denominación, puesto que es una pequeña plaza configurada con cuatro chaflanes u ochavos.

Por cierto, y ya para terminar, comentar que las otras escaleras que acceden a la Plaza Mayor desde la Plaza del Mercado son las escaleras de Pinto (las que se conocen

como las del Villa Rosa por los que tienen algo más de cuarenta años) y las del Arco del Toro, por coronar dicho arco una cabeza de toro al que le falta parte del asta desde hace ya algún tiempo.



Espero que los contertulios, lean y aprendan estas denominaciones, muy útiles para ubicar con precisión los establecimientos hosteleros donde encontrarnos para las citas de interés cultural.